

La persistencia de la colonialidad en la academia global: una reflexión personal

*Anna Lavooi*¹

Introducción

La colonialidad, entendida como un patrón de poder que persiste más allá del fin formal del colonialismo (Quijano, 2000), atraviesa múltiples dimensiones de la vida cotidiana, muchas veces de manera sutil o inconsciente. Una de las formas en que he podido experimentarla directamente es en el ámbito académico, donde existe una jerarquización que asigna prestigio según la posición geopolítica y académica.

Como migrante de los Países Bajos, y formada allí inicialmente en Antropología, opté por continuar mi formación doctoral en La Paz, Bolivia. Esta decisión fue recibida, en muchos casos, con incompreensión o incluso deslegitimación, sobre todo desde voces del Norte. Escuché preguntas tales como: “¿Ese título tendrá algún valor?”, o comentarios del tipo “Deberían estar felices de que una holandesa estudie en su universidad”. Estos comentarios no fueron casos aislados, sino recurrentes. Lo que más me llamó la atención fue la ausencia de preguntas más críticas o curiosas; por ejemplo, qué desafíos y oportunidades implica estudiar en Bolivia, o qué aspectos

1 Licenciada en Antropología Cultural por la Universidad de Utrecht, Países Bajos y doctora en Estudios del Desarrollo por el CIDES-UMSA, Bolivia. Su investigación y docencia se centran en desigualdades sociales, desarrollo sostenible, colonialidad del saber, estudios de género y etnicidad. ORCID: 0009-0005-5810-3154.

valor de esta experiencia académica. Las reacciones parecían responder a una lógica jerárquica naturalizada sobre la producción del conocimiento, en la que las instituciones académicas del Sur Global se consideran, de manera implícita, inferiores a las del Norte.

Estas experiencias me han impulsado a reflexionar críticamente sobre la persistencia de la colonialidad en los espacios académicos, particularmente en contextos como el boliviano. Aunque este ensayo se basa en vivencias personales y observaciones específicas, estas reflejan dinámicas similares que operan en múltiples contextos académicos a nivel global, especialmente en la relación entre el Norte y el Sur Global.

A partir de esta experiencia personal, este ensayo propone analizar cómo la colonialidad opera en la academia global, enfocándose en las jerarquías que definen prestigio y legitimidad académica. Para ello, se apoya en marcos teóricos clave, como la colonialidad del saber, la geopolítica del conocimiento y las epistemologías del Sur. También exploro cómo se manifiesta la colonialidad y planteo posibles estrategias y desafíos para avanzar hacia una academia más plural, crítica y descentrada.

Marco teórico: colonialidad, geopolítica del conocimiento y epistemologías del Sur

¿Por qué se asume que la calidad del conocimiento y el prestigio académico dependen del lugar desde donde se producen? Esta pregunta me llevó a explorar marcos conceptuales que permiten cuestionar esta lógica jerárquica. En particular, me apoyo en las nociones de colonialidad del poder, colonialidad del saber, geopolítica del conocimiento y en las epistemologías del Sur.

Aníbal Quijano (2000) define la *colonialidad del poder* como un patrón de dominación que, aunque originado en el proceso de colonización de América, persiste hasta hoy, naturalizado dentro de las estructuras globales. Uno de sus ejes centrales es la clasificación social de la población mundial según la idea de “raza”, una construcción colonial que reorganizó jerárquicamente el mundo y consolidó una racionalidad eurocéntrica. Como señala Quijano, el eurocentrismo no es solo la perspectiva de los europeos

o de las élites capitalistas globales, sino una forma de pensar que está muy arraigada en quienes se forman bajo esa influencia. Esta lógica ha situado históricamente a Europa como el centro exclusivo de la modernidad, la racionalidad y la producción legítima del conocimiento.

En este marco, este patrón se refleja también en el ámbito del conocimiento a través de lo que se denomina colonialidad del saber: la imposición del eurocentrismo como la única perspectiva legítima para conocer, interpretar y explicar el mundo. Por ejemplo, en las ciencias sociales, desarrolladas en Europa entre los siglos XVIII y XIX como parte del proyecto moderno de los Estados-nación, el conocimiento fue producido en lenguas propias de los colonizadores; además, estuvo centrado en experiencias occidentales y excluyó sistemáticamente otras voces, realidades y formas de saber.

Esto se vincula directamente con lo que Mignolo denomina la geopolítica del conocimiento, es decir, la forma en que los centros económicos dominantes, ubicados en el Norte Global, también monopolizan el capital intelectual y definen los criterios de validez epistémica a nivel mundial (Mignolo y Walsh, 2018). Como consecuencia, la producción académica en regiones como América Latina, especialmente en contextos como el boliviano, permanece periférica y poco reconocida globalmente (*op. cit.*).

Como sostienen Estenssoro y Lorenzo (2022), existe una histórica relación entre la producción y la circulación del conocimiento y el poder, que ha operado como una forma de “colonialismo intelectual” desde el Norte. Esta hegemonía epistémica se reproduce mediante clasificaciones, métricas e indicadores internacionales, lo que contribuye a invisibilizar gran parte del pensamiento propio producido en América Latina.

Las epistemologías del Sur (de Sousa Santos, 2014) buscan dismantelar la lógica que jerarquiza los saberes, al cuestionar la idea de que solo el conocimiento producido desde espacios institucionales dominantes, muchas veces asociados con el Norte Global y expresados en lenguas coloniales, se considere válido y universal. Esta perspectiva promueve la pluriversalidad: la posibilidad de una convivencia horizontal entre diferentes formas de conocimiento, sin jerarquías impuestas.

Si bien de Sousa Santos no se refiere de manera directa a la producción académica, considero que su planteamiento ofrece claves valiosas para

reconocer y valorar las trayectorias epistemológicas gestadas en contextos históricamente marginalizados, entendiéndolas como aportes legítimos al conocimiento global. Desde esta mirada, dichas epistemologías invitan a descentralizar el saber, a cuestionar la hegemonía epistémica eurocéntrica y a integrar una pluralidad de perspectivas y experiencias como base para una transformación más justa y equitativa de la academia. Estos marcos conceptuales, la colonialidad del poder, la colonialidad del saber, la geopolítica del conocimiento y las epistemologías del Sur se articulan entre sí y permiten dismantlar la lógica colonial que subyace a la jerarquización global del conocimiento.

En mi caso, estos enfoques ayudan a comprender que los comentarios que recibí por estudiar en Bolivia no fueron incidentes aislados, sino manifestaciones de un sistema global que sigue clasificando los saberes, las personas que los producen y las trayectorias académicas según criterios coloniales. Esta clasificación no solo determina qué conocimientos se consideran válidos, sino también qué instituciones y personas reciben prestigio académico. Por eso, dismantlar esta lógica implica no solo valorar otras formas de conocer, sino también cuestionar las estructuras que legitiman y jerarquizan ciertos saberes y trayectorias académicas.

Manifestaciones de la colonialidad en la academia

Aunque considero que dichos marcos teóricos son fundamentales para comprender la lógica de la colonialidad en el ámbito académico, sostengo que también es necesario mirar con atención las prácticas institucionales y las estructuras concretas que sostienen y reproducen los discursos coloniales dentro del campo académico. En mi experiencia personal, como migrante europea que realizó su formación doctoral en Bolivia, viví directamente cómo opera una jerarquización implícita que otorga prestigio y legitimidad según el lugar de producción del conocimiento. Comentarios recurrentes que ponían en duda el valor de un título obtenido en una universidad del Sur reflejan una lógica jerárquica naturalizada que subordina instituciones académicas como las del contexto boliviano.

Paradójicamente, mientras en muchas universidades del Norte Global se promueve la necesidad de diversificar el conocimiento, como lo reflejan las asignaturas que abordan la decolonialidad², los mecanismos que determinan el prestigio académico continúan centralizados en esas mismas instituciones. Las revistas indexadas, las clasificaciones internacionales, los criterios de evaluación científica y las nociones hegemónicas de “excelencia” permanecen firmemente anclados en lógicas eurocéntricas que jerarquizan los saberes según su origen geográfico e institucional.

Creo que estas prácticas y estructuras institucionales no solo establecen criterios formales de prestigio académico, sino que también moldean profundamente las percepciones cotidianas sobre qué saberes y trayectorias académicas se consideran legítimos o valiosos. En otras palabras, estas estructuras crean un imaginario académico que influye en cómo las personas piensan y juzgan, muchas veces de forma inconsciente, lo que se entiende por “calidad” o “prestigio” académico.

Estrategias y desafíos para transformar la academia global

Una forma concreta que considero fundamental para enfrentar estas percepciones jerarquizantes es desarrollar y promover acciones concretas que cuestionen críticamente las estructuras de poder epistémico, especialmente aquellas que asignan mayor valor o prestigio al conocimiento según su origen geográfico. Desde mi perspectiva, desnaturalizar estas jerarquías no solo contribuye a transformar las dinámicas institucionales, sino que también puede ayudar a reducir los prejuicios y comentarios que recibí.

En el ámbito académico, esto requiere compromisos concretos tanto desde el Sur como desde el Norte Global. No se trata únicamente de que quienes investigan desde el Sur asuman la tarea de descolonizar el conocimiento, sino que también quienes están en el Norte deben impulsar una

2 También es válido cuestionar si esta inclusión constituye verdaderamente un acto de descolonización, o si, por el contrario, termina reproduciendo las mismas lógicas coloniales que pretende cuestionar. Sin embargo, esta discusión excede el alcance de este texto.

transformación profunda en los criterios, prácticas y estructuras que determinan el prestigio, la calidad y la legitimidad académica.

Esto se traduce en prácticas concretas que buscan desafiar y transformar las dinámicas establecidas en el campo académico. Por ejemplo, reconocer y citar a autores y saberes provenientes del Sur Global como contribuciones legítimas y fundamentales para una pluralidad epistemológica real, cuestionando la noción de que solo el conocimiento producido en ciertos centros geográficos es valioso. Del mismo modo, publicar en español o en otras lenguas no hegemónicas, así como en revistas del Sur, debe entenderse no como una alternativa secundaria o marginal, sino como una decisión política consciente que desafía la centralidad y hegemonía de las plataformas dominantes. Finalmente, es imprescindible cuestionar y revisar críticamente los criterios de “excelencia” académica, frecuentemente arraigados en lógicas eurocéntricas y excluyentes, que reproducen y legitiman esta jerarquía geográfica del saber.

Algunas acciones o prácticas resultan más accesibles que otras; por ejemplo, citar a autores del Sur puede ser relativamente más sencillo, siempre que estos sean accesibles y estén disponibles. Ese, sin embargo, es otro tema en sí mismo. En contraste, modificar los criterios de publicación académica, que habitualmente están centralizados en el Norte Global y basados en estándares eurocéntricos, es un proceso mucho más complejo. Esto plantea preguntas difíciles: ¿quién define entonces esos nuevos estándares?, ¿cómo garantizar la calidad y qué entendemos por calidad sin reproducir exclusiones?

En suma, transformar la academia global es también un desafío político e institucional que implica disputar y redefinir normas, procesos y relaciones que han sido naturalizadas por mucho tiempo.

Conclusiones

La persistencia de la colonialidad en el ámbito académico revela que no basta con discursos que promuevan la pluralidad epistemológica; es necesario cuestionar y transformar las estructuras y prácticas que consolidan jerarquías de prestigio y legitimidad basadas en criterios eurocéntricos y geográficamente centralizados. Mi experiencia personal, marcada por comentarios y

actitudes que reflejan estas dinámicas, evidencia cómo estas desigualdades no solo se manifiestan dentro de los espacios académicos, sino también en las percepciones cotidianas que naturalizan ciertos saberes y trayectorias académicas por encima de otros.

Las reflexiones aquí presentadas se inscriben en los marcos teóricos de la colonialidad del poder y del saber (Quijano, 2000), la geopolítica del conocimiento (Mignolo y Walsh, 2018) y las epistemologías del Sur (de Sousa Santos, 2014). Estos enfoques permiten comprender que las jerarquías académicas y la persistencia de la hegemonía eurocéntrica no son meras coincidencias, sino estructuras históricas y políticas profundamente arraigadas. Así, mi experiencia personal y las estrategias propuestas para dismantelar estas lógicas forman parte de un diálogo más amplio para transformar no solo los contenidos, sino también las estructuras institucionales que sostienen la producción del conocimiento.

Desde mi posición social ambigua (consciente de los privilegios que me otorgan mi origen europeo y mi formación previa, pero también de mi inserción en contextos académicos y sociales del Sur), reconozco que no inicié esta trayectoria como una postura política explícita. Sin embargo, con el tiempo esta elección fue tomando un sentido más profundo: se volvió parte de una búsqueda consciente por cuestionar los centros tradicionales de legitimación del saber y por apostar por otras formas de hacer y pensar la academia. No tengo todas las respuestas ni las soluciones definitivas, pero creo firmemente en la necesidad de una academia más plural, crítica y horizontal. Aspiro a que mi trayectoria y mis reflexiones contribuyan, aunque sea modestamente, a abrir espacios de diálogo y transformación en un sistema que aún reproduce muchas desigualdades.

Este proceso es complejo y lleno de desafíos, pero también imprescindible para transformar las relaciones de poder que configuran la producción del conocimiento, así como para abrir camino a una academia más inclusiva, diversa y comprometida con la justicia epistemológica.

Bibliografía

De Sousa Santos, Boaventura y Meneses, María Paula (2014). “Introducción a las Epistemologías del Sur”. En: Meneses, María Paula y Bidaseca, Karina (eds.). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Cuestiones de Antagonismo 75. Madrid: AKAL.

Estenssoro, Fernando y Lorenzo, Cristian (2022). “América Latina en la Geopolítica del Conocimiento: Una reflexión contra-hegemónica y decolonial”. *Cadernos Cajuína*, 7 (2): 1-15.

Mignolo, Walter y Walsh, Catherine (2018). *On Decoloniality: Concepts, Analytics, Praxis*. Durham y London: Duke University Press.

Quijano, Aníbal. (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.